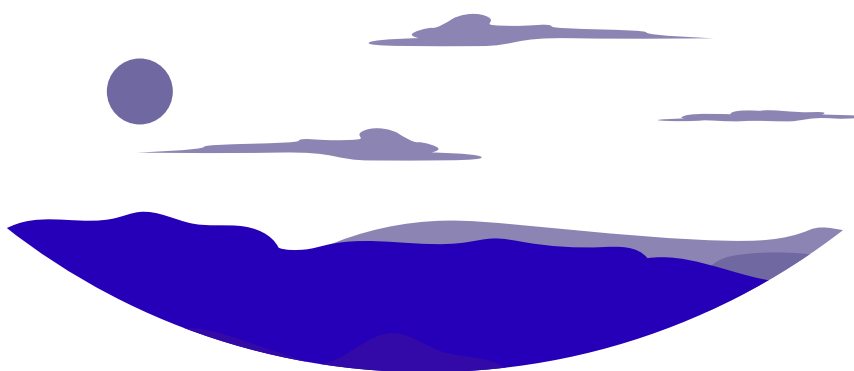


Fray Adalberto
Cardona
Gómez, O.P.*

HORIZONTES DE LA VERDAD EN TOMÁS DE AQUINO

*La verdad como “veracidad” es la que el hombre
expresa de palabra tal y como es.*

ARTÍCULOS



* Fraile de la Orden de Predicadores, Provincia San Luis Bertrán de Colombia, Lic. en Filosofía; Esp. en Epistemología, Dr. en Antropología, Pensamiento Medieval y Literatura Española; Dr. Can en Teología.

** Libro de Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores.

Introducción. Horizontes de la verdad en el pueblo antioqueño

Como introducción a este tema, se propone iniciar con los “horizontes de la verdad en el pueblo antioqueño” y, para ello, se tendrá en cuenta a algunos paremiólogos¹ de la cultura colombiana, a saber: Gonzalo Soto Posada, profesor de la UPB; Jaime Sierra García, profesor y gobernador de Antioquia (1976-1978); Carlos García Zapata, autor del diccionario del habla antioqueña (Medellín, 1966); y Agustín Jaramillo Londoño, autor del *Testamento del paisa* (1977) y de *El Folklore secreto del pícaro paisa* (1977).

Los paremiólogos mencionados se proponían descubrir la verdad que entrañaban los proverbios, adagios y frases sentenciosas, dado que estaban convencidos de que esa verdad que emana de lo popular es auténtica, por partir de lo concreto experimentado y reflexionado por un pueblo, y que retorna al pueblo, dejando una inquietud y una búsqueda permanente. De esto se podrá entender que será muy acertado recrear y aplicar el proverbio en el momento indicado.

Esos paremiólogos también tenían como propósito buscar en el refrán las respuestas a problemas fundamentales que se podrían abordar desde las preguntas: ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué cabe esperar? y, ¿Qué es el hombre? Tales autores analizan el sentir propio de los colombianos, de manera especial, de los antioqueños, en su interpretación del saber, del creer y del poder, ejes de toda cultura. Cada refrán sintetiza un trozo sobre preguntas límite, como las que refieren a la muerte o el sentido de la vida².

Adicional al aporte que hacen los paremiólogos en Colombia, se pueden leer otros refranes para comprender la importancia de tal género literario, si aquellos caben en esa tipología textual. Hay un refrán medieval que expresa “*Quod déficit in scientiis, supletur in trompetis*”² y que, al traducirse literalmente, se entiende como “Lo que falta en el cerebro se suple con trompetas”. Los antioqueños lo expresarán de modo análogo: “Asno cargado de oro, tiene rebuzno más sonoro” o “La caneca vacía es la que más ruido hace”.

Hay un refrán italiano que se encuentra así: “*Pregare la minerva ma muovere le manine*”, que el “paisa” interpretará como “A Dios rogando y con el mazo dando”. Adicionalmente, se conocen proverbios como:

“Sin espuela y sin freno, qué caballo es bueno”.

“A quien el dolor no educó, siempre será un niño”.

“En tus apuros y afanes, pide consejo a los refranes”.

“Es mejor atajar locos, que empujar bobos”.

“El que nació pa’ matero, del corredor no pasa”.

“Las leyes de la cacería, no se consultan con los conejos”.

1 Del griego *παροιμία* (paroimia = proverbio) y *λόγος* (logos = palabra, tratado).

2 Ver texto: “La vida del Buscón llamado Don Pablos” de Francisco de Quevedo.

Lo anterior, si bien es un tema que quizá pasa en la actualidad como un legado que forma parte de la cultura, pero sin mayor trascendencia, es de suma importancia, no solo por lo que el mismo adagio contiene, sino por la razón de ser de una sabiduría local que buscó contribuir con el autoconocimiento de las personas, la forma en que se percibe el mundo y la insistencia de que solo se podrá “crecer” en la medida en que se logra una virtud como la “prudencia”. Ahora, para seguir ahondando en la propuesta del presente artículo, se deberá comprender el significado de lo que evoca el concepto “horizontes”.

Horizontes

¿Qué se entiende por horizonte?

Para iniciar, es fundamental comprender que el concepto “horizonte” proviene del griego *ὅρος* (horos), que traduce “límite” (Pabón, 1967, p. 434). Es la línea del espacio en la que parece juntarse el cielo con la tierra y tiene dos funciones: la de limitar la visión ocular y la de abrir en su interior un campo de luz, gracias al cual vemos las cosas situadas en él y no otras.

La concepción de horizonte surge a través de la familiaridad y la extrañeza cuando el hombre se enfrenta a las cosas (empatía), tal como ocurre con el niño frente a un juguete que es nuevo para él. Es gracias a que tenemos un horizonte que podemos ir hacia las cosas y buscarlas. Además, las cosas que entran en nuestro horizonte pueden ser entendidas; sin horizonte, no habría un “dónde” en el que los objetos pudieran estar alojados. Gracias al horizonte, las cosas tienen un sentido para sí mismas y un sentido para el hombre.

El dinamismo del horizonte permite revelar lo que las cosas son y observar con extrañeza aquellas que no caen en mi horizonte visual. Debe tenerse en cuenta que lo encubierto solo es posible dentro de un campo visual y, por eso, el hombre puede proponerse “ver” una “cosa”, cara a cara (adequatio). La delimitación encubre

y, porque encubre, puede descubrir, puede llegar a la verdad (aletheia; develamiento). Solo entonces el objeto puede presentarse como “nuevo” y, así, es posible que algo se constituya como problema para una época.

Horizonte griego

Para los griegos, la percepción de la realidad, se realiza por un parentesco natural entre “sentido” y “cosmos”, así:

Sentido	Cosmos
1. Vista	1. Fuego
2. Oído	2. Aire
3. Olfato	3. Agua
4. Gusto y tacto	4. Tierra

Como se observa, cada horizonte privilegia un modo de percepción de las cosas y, en virtud de ello, un sentido. Así, cada sentido determina un modo de acercarse a la realidad y, en tal medida, determina el horizonte mismo. Ahora, en la filosofía griega, tiene hegemonía la “vista” y los elementos fundamentales del conocimiento se relacionan con aquella.

Aristóteles, en su libro *Protréptico*, nos dice que el pensamiento constituye “estar despiertos”, mientras que la ausencia del pensamiento consiste en “estar dormidos”. En la Grecia antigua, encontramos los siguientes conceptos:

Teoría (*θεωρία*–theoría): acción de observar, de examinar (Pabón, 1967, p.296).

Definir (*ὀρίζω*–horizo): poner límites (Pabón, 1967, p.433) (diferente a lo que presenta Levinas cuando habla de “infinir”).

Reflexionar (*ἐνθυμέομαι*–enthymeomai): pensar, meditar (Pabón, 1967, p. 206). Se encuentra en el latín *re-flexus*, que significa doblarse, volver sobre sí en una doble flexión, para “ver” lo que se ve; para considerar lo que está dentro de lo que se ve.

Considerar (*ἀποβλέπω*–apoblepo): mirar lejos (Pabón, 1967, p.69). También tiene que ver con el concepto “Sideral”, relativo a los astros; examinar los astros y buscar sus auspicios.

Contemplar (*θεάομαι*–theaomai): mirar, contemplar (Pabón, 1967, p. 292). También se puede comprender desde el latín *cum*, que refiere a una acción conjunta desde donde se ve el cielo, y templum, lugar sagrado. Contemplar si, en ese espacio del cielo, correspondiente a ese espacio del suelo que quieren consagrar, el vuelo de los pájaros da un augurio favorable.

El griego, en definitiva, es visual porque pretende conocer. La matemática griega es fundamentalmente “geometría”; trata de medir la tierra, es decir, define los seres con “regla y compás”. La geometría es un saber perfecto porque une “saber y vista”, a diferencia del “álgebra”, que es de origen árabe.

Convergencia de horizontes

Convergen en el estudio de la verdad tres horizontes paradigmáticos, no únicos en el pensamiento occidental, que es oportuno presentar de forma que se precise la ubicación desde donde se aborda la realidad.

Por una parte, se tiene el **horizonte griego**, horizonte de la *φύσις*, physis (mutabilidad; cultura; natura) (Pabón, 1967, p. 633). Debe tenerse en cuenta que el horizonte griego nace de la extrañeza de que todo cambia. Aristóteles se pregunta: ¿qué es lo que buscamos cuando decimos que algo es? Al formular la pregunta: ¿qué es lo que es?, a la base está el horizonte de la naturaleza (*physis*) como el conjunto de sustancias que se generan y corrompen. Las sustancias son como el modo “primerísimo” de ser, sobre las que descansa el mundo, fondo permanente e inagotable del cual emergen todas las posibilidades. El hombre es una sustancia y el propio Dios (*θεός*–*Theos*) es el más noble y autosuficiente de las sustancias, que, como perfectísima que es, está suscrita en todo lo demás una aspiración a ser en acto lo que tiene que ser.

Por otra parte, está el **horizonte cristiano**, horizonte de la creación (creador/creatura). Si para un griego el mundo comienza por ser algo,

ahora, en cambio, lo primero que se piensa de las cosas es que efectivamente pudieran no haber sido, es decir, pueden haber sido nada. Este es el horizonte de la “nihilidad”, presente desde los comienzos del cristianismo. Ser no significa “ser siempre”, como pensaban los griegos, sino ser “no-nada”, es decir, “ser creado”. Pudo haber sido distinto a como es. El hombre no es, como para un griego, un ente que, con su logos, va a decir lo que las cosas son, sino que, radicalmente, es un viajero entre la “no-nada” que es y la realidad plenaria³.

La idea de “mundo”, distinta de la de los griegos, fue uno de los puntos más importantes que forzó a los cristianos a elaborar su propio pensamiento. La raíz de todo está en que el mundo es creado. El mundo es la totalidad del ente creado en cuanto creado, y la metafísica es “metafísica de la creación”. Tomás de Aquino entenderá el ser como “acto” (*esse ut actus* = perfección), que las cosas participan según su esencia infinita. Dios, en cambio, es la plenitud del ser.

Cabe señalar que, además del tema del “horizonte”, también es necesario ahondar en el concepto de “verdad”, el cual permite comprender aún más la complejidad que hay alrededor de lo que se podría entender como “mundo”, si se tiene en cuenta que cada mirada tiene todo un matiz cultural, lo que evidencia que cada visión contribuye a lograr un pensamiento más diverso e integral de la vida misma.

¿Qué es la verdad?

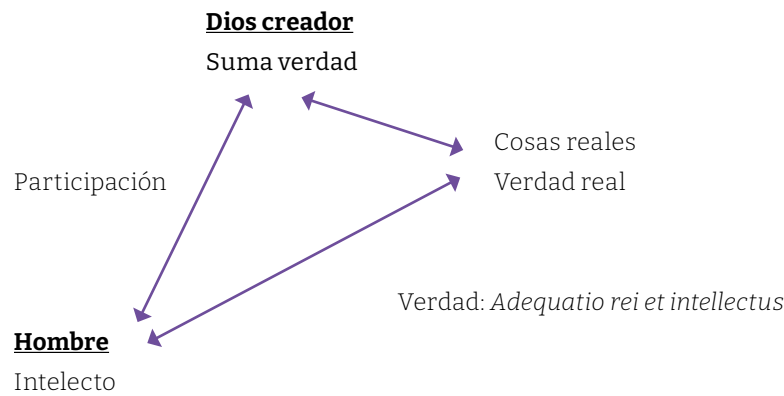
Para abordar el presente apartado se propone analizar tres horizontes paradigmáticos que han estructurado el mundo occidental.

³ Ver obras: “*Itinerarium mentis in Deum*” y “*Pax et foedus mundi ordinis*” (PFMO 77 de San Buenaventura)

¿QUÉ ES LA VERDAD?		
ALETHEIA – GRIEGO: VER	VERITAS – LATÍN: DECIR	EMUNAH – HEBREO: CONFIAR, OÍR
1. Se relaciona directamente con las cosas.	1. Se relaciona con el decir sobre las cosas.	1. Hace referencia a la persona (Yo soy la verdad. Jn 14:6).
2. Hace referencia al presente.	2. Hace referencia al pasado (lo dicho).	2. Hace referencia al futuro.
3. ¿Qué es lo verdadero? <ul style="list-style-type: none">Desvelamiento de lo que es.Lo que está patente, manifiesto.Lo que se ve.Decir la verdad: poner de manifiesto lo que las cosas son.La verdad: "algo que se posee".	3. ¿Qué es lo verdadero? <ul style="list-style-type: none"><i>Verum est</i>: lo que es exacto, completo, fiel, sin omisiones, todo lo que sucedió. Apunta al rigor en el decir (veracidad). La verdad: "algo que se logra".	3. ¿Qué es lo verdadero? <ul style="list-style-type: none">Emunah: se refiere al cumplimiento de algo que se espera, algo que será.La verdad es confianza.Amigo verdadero es aquel que no defrauda.La verdad: "algo en lo que se está".
4. Falsedad: encubrimiento. Suplantación.	4. Falsedad: omitir algo.	4. Falsedad: lo que desilusiona. Lo que no se cumple.
5. Tiempo presente: <ul style="list-style-type: none">Lo que las cosas son.Actualidad.Inmediata presencia.	5. Tiempo pasado: <ul style="list-style-type: none">Lo que sucedió.	5. Tiempo futuro: <ul style="list-style-type: none">Lo que sucederá.
6. El presente es el tiempo de la ciencia.	6. El pasado es el tiempo de la historia (en el sentido antiguo griego).	6. El futuro es el tiempo de la profecía.
7. El sabio declara lo que es.	7. El historiador declara lo que fue.	7. El profeta declara lo que será (destino).
8. Laboratorio (Universidad).	8. Foro.	8. Monasterio (vida personal).
9. Mundo de la naturaleza.	9. Mundo de la ciudad.	9. Mundo de lo humano.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gracia, D. (1987). *La universidad y el problema de la verdad*. En *Communio* (Vol. iv, pp. 359–369).

¿Qué es la verdad en Tomás de Aquino?



En santo Tomás se puede evidenciar que el hombre, por naturaleza, experimenta un placer por el saber (*Gaudium de Veritate*). Igualmente, desde el Aquinate, es posible encontrar la relación “verdad e historicidad”. Para sostener lo anterior, se puede tener en cuenta la perennidad de la filosofía. Cada milenio aporta algo. El milenio anterior, por ejemplo, aportó la religión de Israel, la metafísica griega y el derecho romano, comparables solo con la ciencia moderna. Si bien esta última parte debería ser más desarrollada, por el momento se hará hincapié en lo que, desde la concepción de la teoría del conocimiento en Tomás de Aquino, se ha sabido identificar con la expresión latina “*adequatio rei et intellectus*”.

Adecuación de la cosa y del entendimiento.

Principios

Los puntos de partida para la definición de la verdad están formulados así:

- a) *Homo est quodadmodo omnia*, que se traduce por “el hombre es en cierta manera todas las cosas”.
- b) La verdad en sentido propio es una adecuación que tiene lugar exclusivamente en el juicio (De Aquino, s.f. a) (Busa, s.f.).
- c) Se puede también hablar de una verdad analógica. Como ejemplo, se podría tener el proceso cognoscitivo de los sentidos, teniendo en cuenta que la correspondencia sensible es solo conocida por el entendimiento (De Aquino, s.f. a).

Aunque en la definición tomista se menciona solo la “adecuación”, en esta se encuentra implícita también la dimensión reflexiva, de donde podemos sostener que la verdad consiste en la adecuación de la cosa y el entendimiento, pero en el entendimiento que sobre sí mismo reflexiona (De Aquino, 1974).

Si se conoce, se conoce en el acto de juicio que es donde formalmente se da la adecuación. La inteligencia conoce por el hecho que ella emite un juicio verdadero.

Modo como la adecuación es conocida

Al afirmar “yo conozco”, se enfatiza el principio activo del entendimiento. Ahora, al referirse a la adecuación del intelecto con la “cosa”, esta última hace alusión a “la esencia de la realidad extramental”; “algo determinado”; “momento en el que el entendimiento corre el velo para ver las cosas como son en sí mismas”. Se da lo que se conoce como *ἀλήθεια* “*aletheia*”, que puede traducirse por verdad, veracidad, real (Pabón, 1967, p. 25), y guarda relación con el verbo griego *ἀποκαλύπτω* (apocalypso), cuyo significado es “descubrir”, “desnudar”, “revelar”, “dar a conocer” (Pabón, 1967, p. 71).

Del mismo modo, al decir “yo conozco que conozco”, se enfatiza la dimensión reflexiva. La verdad es conocida por el entendimiento en cuanto reflexiona sobre su propio acto, es decir, acerca de conocer la proporción con la cosa. El único modo en que una forma intelectual puede aprender los objetos es reflexionando sobre la aprehensión sensible.

Por otra parte, la expresión “yo me conozco” se refiere al $\epsilon\gamma\omega$ (ego). Para Tomás de Aquino, “yo” equivale a persona no “el yo”, sino “yo”, lo que significa que no es una parte de nuestro ser, sino nuestra totalidad. De ahí la expresión “no son mis ojos los que ven, sino ‘yo’ el que veo” (De Aquino, 1990, p. 477). Esto último equivale a “sustancia individual de naturaleza racional”. Es el individuo humano “con esta carne y estos huesos”.

Todo lo anterior se refiere a actos propios del ser humano, como son el conocer, reconocer y autoconocerse, que parten del sujeto cognoscente. Estas acciones son imprescindibles para la construcción de la verdad, de la que ya se ha señalado y que, a su vez, se retomará en el siguiente apartado, que busca responder cómo buscar la verdad.

¿Cómo buscar la verdad?

Para crecer en la sabiduría, es necesario “escuchar con interés”, “indagar personalmente” y “hablar prudentemente”. Es fundamental comprender que el tema de la verdad tiene que ver con los verbos “escuchar” y “ver”.

La sabiduría es tan profunda que ninguno es capaz de contemplarla solo y, por ello, debe escuchar a los otros con perseverancia. No basta una lectura rápida, dado que es necesario ponerle el corazón. No basta escuchar a un solo maestro porque hay distinción de talentos y ningún maestro es perfecto en todo. De ese modo, lo que no se aprende siguiendo a uno, se aprende con otro. Incluso, se debe aprender a juzgar las doctrinas recibidas, dado que no se puede adherir a la opinión de un solo maestro ni siquiera por amistad. Siguiendo a Aristóteles, la diferencia de opiniones no debería obstaculizar la amistad.

Detrás de la verdad, además del “escuchar” y el “ver”, también es importante contar con el “indagar” y el “juzgar”; de ahí que se sostenga que, después de escuchar, es necesaria la investigación personal. Cada uno puede experimentar que el mejor modo de progresar en la ciencia es hacer partícipe a los demás de lo que hemos logrado en el conocimiento. Por su parte, la *disputatio* tomista no buscaba principalmente la equivocación del oponente, sino más bien detectar la verdad del contendiente, que es nuestro lugar de trabajo.

La sabiduría es
tan profunda que
ninguno es capaz de
contemplarla solo y,
por ello, debe escuchar
a los otros con
perseverancia.

Sumado a lo anterior, la verdad también incluye el “decir” y el “actuar”. Cabe señalar que alcanzar el conocimiento de la realidad no lleva simplemente a actuar, sino a “saber actuar”, lo que implica un “dónde”, un “cuándo” y un “cómo”, lo que significa “actuar con prudencia”.

Significado ético de la verdad

La verdad es esencialmente un bien común, un bien abierto a todos y que desborda la posesión privada; un bien común que se comunica a todos los racionales, únicos que pueden participar en ella. Todos los que se acercan a la verdad se unen estrechamente con ella en un misterioso vínculo, pues lo que une es lo que se posee en común.

Siendo esto así, se puede considerar que la verdad es incompatible con el egoísmo, porque nadie puede decir que la verdad es suya ni guardarla solo como propiedad privada. Ahora bien, “No es posible que un hombre solo alcance por su razón todas las cosas. Es necesario vivir entre otros muchos, para que se ayuden unos a otros, así que unos se ocupen de inventar unas cosas y otros, de otras” (De Aquino, s.f. b).

No hay nada que una tanto a los hombres como participar de las mismas verdades fundamentales. Ni la tierra ni la historia unen tanto a los hombres como la unión de inteligencias en una misma sabiduría. Convivir es algo más que coexistir; exige una vida humana racional en común con una fundamental sabiduría.

Por otra parte, Tomás de Aquino, en la *Suma teológica*, al tratar el tema de la verdad, aclara el carácter ético de esta (De Aquino, 2001). La verdad como “veracidad” es la que el hombre expresa de palabra tal y como es. Los hombres, dada su condición social, se deben mutuamente la veracidad que engendra la confianza recíproca, sin la cual ninguna sociedad puede existir (De Aquino, 1994).

Sumado a lo anterior, se tiene “la verdad de la vida” (*veritas vitae*) (De Aquino, 1994), que se refiere a cuando el hombre realiza en su vida personal los designios del creador. Es ahí donde encontramos también el fundamento de los demás seres. Para el Doctor Angélico, la verdad de la vida es más amplia y profunda que la veracidad, porque la vida verdadera es como hablar de la verdad de las cosas. Debido a tal concordancia, la vida humana recta tiende a manifestarse dentro de cierta sencillez (De Aquino, 2001).

Debe tenerse en cuenta que la verdad se va construyendo durante toda la vida, de modo laborioso, ante personas que pondrán objeciones e incluso resistencias ocultas. Por ende, es imprescindible buscar una coherencia y consecuencia entre lo que se piensa, se dice y se actúa, dado que “no ha de bastar solo oír o enseñar la verdad, es menester obrarla, es decir, llevar a la práctica la doctrina” (De Aquino, 1978, p. 66).

También se debe tener en cuenta la “verdad de la justicia” (*veritas iustitiae*), por la cual el hombre cumple con su deber hacia los demás según el orden de las leyes. Es la manifestación de la verdad en el testimonio, en los juicios y en los escritos. Se puede indicar así que la veracidad es la concordancia habitual entre palabras y hechos y lo que somos (De Aquino, 1994). La veracidad es una virtud que tiene sentido social porque se basa en la alteridad y, al facilitar el trato interpersonal y la confianza mutua, resulta imprescindible en un grupo humano como el nuestro.

Finalmente, se hace hincapié en la “verdad de la doctrina” (*veritas doctrinae*), la cual se manifiesta en el acto de enseñar y, considera cuatro aspectos, a saber:

- a) Todo hombre, por poseer una naturaleza común, manifiesta en sus actos la verdad universal de la naturaleza humana.
- b) La verdad personal (De Aquino, 2001), que perfecciona la verdad universal, pero la manifiesta de una manera singular y concreta (De Aquino, s.f. c).
- c) El hombre pone en práctica la verdad en un “aquí” y en un “ahora”; es lo que se presenta en el escudo de la USTA con la expresión “*facientes veritatem*” (hacedores, constructores, buscadores de la verdad).
- d) La verdad manifestada en los escritos, en un lenguaje técnico y según las normas del momento.

Universidad y verdad

Universidad: Tradición viviente de la antigüedad

La Universidad se ha de situar en la cima de la tradición cultural de un pasado que nos orienta en una tarea de estudio y admiración por las obras que nos han llegado; porque, solo acogiendo las verdades ya comprobadas y evitando los errores pasados, aprenderemos de la experiencia ajena las ayudas necesarias para continuar progresando.

Tomás de Aquino, en sus obras, siempre parte del *status quaestionis*, “estado del arte”, que nos introduce en las fuentes, en los textos, y en los comentarios de quienes nos han precedido. Recuperar el saber de los antiguos es una gran tarea de la universidad, que la constituye en memoria viviente de una tradición acogida, conservada y asimilada. El Aquinate es consciente de que la historicidad es una dimensión esencial del hombre y, por eso, nosotros adquirimos la verdad gradualmente y en colaboración de todos. Por ende, desde el contexto del Doctor Angélico, se puede entender que se aprende más del maestro que como autodidactas. Igualmente, acepta con humildad la contribución de los que han buscado la verdad antes que él y se muestra agradecido con aquellos que encontraron la verdad e indirectamente con los que erraron, pues nos dan la ocasión de hacer un diligente examen para mostrar claramente la “verdad”.

Facientes veritatem: la Universidad, lugar de diálogo y foro de encuentro

Si la consideración del pasado puede aparecer como una tarea arqueológica, la tarea de la Universidad en el presente la convierte en constructora de una nueva forma de búsqueda y de aproximación a la verdad. La Universidad está llamada a ser un lugar de diálogo y foro de encuentro entre escuelas que afrontan diferentes visiones de las cosas.

Tomás de Aquino sostenía que era competencia de los maestros iniciar a los estudiantes en el horizonte de la verdad demostrada “ya fuese a través de la lección cotidiana, ya mediante el encuentro de los doctos entre sí, para disputar y comprobar la firmeza de lo que se enseña e investiga” (De Aquino, 2001, p. 57). Tal visión de la Universidad lo llevó a sostener que la verdad no se impone desde la autoridad, sino por la fuerza de la argumentación; de ahí que reivindique la *disputatio* doctrinal y la *quaestio* como método de trabajo y campo de prueba del saber. Aquello lo llevó igualmente a poner por escrito sus decisiones doctrinales y sus respuestas cargadas de sabiduría.

Santo Tomás afirmó igualmente en las *questiones quodlibetales*⁴ IV, art. 18, 3 que,

el maestro debe lograr la inteligencia de la verdad y, para ello, tiene que indicar los argumentos que están en la raíz de la verdad que propone para que se pueda ver por qué es verdad lo que se afirma. (Lobato, 1996, pp.37-38)

La tercera tarea de la Universidad la orienta hacia el futuro. En esta fase, Tomás buscará aunar la solidez de los principios que son como semillas que van actuando desde el primer momento de la vida intelectual y que, con el proceso de la indagación, se convierten en una tarea siempre en marcha. A pesar de que la verdad nunca se resuelve de manera definitiva, la Universidad invita a mantenerse en camino en compañía de los grandes que, a lo largo de la historia, remiten continuamente, más allá de cualquier respuesta particular.

La Universidad está
llamada a ser un lugar
de diálogo y foro de
encuentro entre
escuelas que afrontan
diferentes visiones
de las cosas.

⁴ Expresión empleada en la escolástica correspondiente a la *disputatio* (disputa) para referirse a los asuntos que podían discutirse en la “disputa libre”, cuestiones que no tenían un tiempo determinado para poder realizarse y que, a su vez, era tratado por cualquier maestro. Ese tipo de encuentros difería de la disputa ordinaria, más conocida como “*quaestio disputata*”.

Características fundamentales de la verdad

La verdad no es una conquista solitaria, sino una adquisición solidaria

La búsqueda de la verdad es un logro de todos en una acordada convivencia *in dulcedime societatis, quaerere veritatem* (en una sociedad dulce, busca la verdad). La verdad es esencialmente un bien común, un bien abierto a todos y que desborda la posesión privada. Es un bien que se da y se comunica a todos los que razonan, únicos que pueden participar de ella. Todos los que se acercan a la verdad se unen estrechamente con ella en un misterioso vínculo, pues lo que une es lo que se posee en común.

La verdad es incompatible con el egoísmo porque nadie puede decir que la verdad es suya y guardarla solo como propiedad privada. Lo único que es propio de un autor es el hallazgo de un aspecto nuevo de la verdad y la formulación que acierte a darle. La verdad, como bien común, nos alerta para no gozar de ella en privado, pues gozar de la verdad así es “gozar privado de la verdad”.

No hay nada que una tanto a los hombres como participar de las mismas verdades fundamentales. Ni la tierra ni la historia unen tanto a los hombres como la unión de inteligencias en una misma sabiduría. Convivir es algo más que coexistir; exige una vida humana racional en común con una sabiduría fundamental.

En nosotros, los hombres, el cuerpo es para la vida, la vida para la sensibilidad y la sensibilidad para la racionalidad. Y, porque este es el orden de las partes y perfecciones equitativas del hombre, por eso se escalonan y se subordinan las ideas operativas del mismo. La base y el soporte son el cuerpo humano, con una textura altísima ante el fin al cual está destinado.

Dimensión histórica de la verdad

El concepto de historicidad hace alusión a lo que acontece dentro del tiempo y, por ende, está relacionado con la existencia humana y

la temporalidad de la misma, dado que no se puede entender la vida de varones y mujeres fuera de este. De ahí la relación intrínseca de los seres humanos con el presente, pasado y futuro (Encyclopedia Herder, s.f.).

Dentro de esa dimensión histórica de la verdad, cabe señalar que el mismo “yo” de ahora tiene un pasado y este último sigue presente de alguna forma, mientras que esa “tépota” llamada “presente” termina siendo fugitiva, dado que no es duradera y, por ende, queda la impresión de que cada situación vivida en el instante es eso: “algo ya vivido”.

Las verdades residen en el entendimiento de los hombres, son históricas (pasado, presente, futuro) y son hijas del tiempo; no son perennes. La verdad perenne, para Tomás de Aquino, es solo la que existe en el entendimiento divino y en las que a él hacen referencia. Por ello, hablar como se hizo en otro tiempo de “filosofía perenne” es contradictorio, porque la verdad se va descubriendo gradualmente.

Tomás habla de la verdad objetiva cuando el entendimiento se deja moldear por las cosas. Y, cuando se dice que la verdad está propiamente en el intelecto, quiere decir implícitamente que “soy yo” el juez responsable de la conformidad del intelecto con las cosas.

Conclusiones

Dar el primer puesto a la verdad no es solo una cuestión metodológica, sino una opción cargada de consecuencias. Es colocar en el centro de la comunidad universitaria a la persona humana, dotada de capacidad intelectual, quien puede experimentar el gozo de la verdad, dado que también es el deleite de los sentidos. Tal visión conlleva, al mismo tiempo, preferir la verdad a la mentira y no dejar aprisionar a la verdad con la injusticia, que es la mayor forma de corrupción, igual que llamar bien al mal.

Hace 800 años, en tiempos de Tomás de Aquino y del nacimiento de la Universidad,

en el mundo occidental, hablar de “*sapientia*”, nombre de la primera universidad romana, hacía referencia a aquella forma superior de conocimiento en la que se integran los distintos saberes. Decir “universidad” es referirse a “universalidad” en el saber, a la pasión por el conocimiento en toda su extensión, de la que participan todas las Facultades, para superar la fragmentación de saberes en que tiende a cerrarse el conocimiento.

El objetivo de la Universidad es la búsqueda de la verdad en una relación única que se establece entre el maestro y el alumno en verdadera comunión de vida. San Alberto Magno lo expresó diciendo “*in dulcedine societatis, quaerere veritatem*”, que se entiende como “buscar la verdad en solidario trabajo en equipo”. En la Universidad, quienes enseñan no son funcionarios, sino maestros que han hecho profesión de consagrar su vida al estudio de la verdad.

La figura de Alberto Magno ha marcado la tradición universitaria dominicana y vale la pena conservarla, no en un “congelador”, sino en el dinamismo del debate contemporáneo. Para san Alberto, uno de los oficios fundamentales del maestro consiste en identificar los talentos de nuestros estudiantes y ayudar a que los realicen para el beneficio del bien común de la sociedad.

Finalmente, cabe extender una congratulación sincera a los maestros y a todos los colaboradores de la Universidad por hacer de ella un lugar privilegiado para ampliar los horizontes, orientándose a la totalidad del saber humano y formando en los estudiantes el hábito sapiencial que capacita para ordenar las cosas, dar un juicio crítico sobre la realidad y reflejar sobre ella la verdad y saborearla, conscientes así de que la consecución de esta capacidad constituye la meta principal de nuestra formación intelectual.

REFERENCIAS

- BUSA, R. (s. f.). *Corpus Thomisticum. Index Thomisticus*.
<https://www.corpusthomisticum.org/it/index.age>
- DE AQUINO, T. (s. f.-a). *Quaestiones disputatae de veritate*. [R. Busa, S.J., trad.]. <https://www.corpusthomisticum.org/qdvo1.html>
- DE AQUINO, T. (s. f.-b). *Del gobierno de los príncipes (De Regimine Principum ad Regem Cypri)*. [A. Ordóñez de Seyjas y Tobar, trad.]. Traditio Spiritualis Sacri Ordinis Predicatorum. http://www.traditio-op.org/biblioteca/Aquino/Tratado_del_gobierno_de_los_príncipes,_Santo_Tomas_de_Aquino.pdf
- DE AQUINO, T. (s. f.-c). *Suma contra gentiles. Libro III. Cáp. LXXV. La providencia divina alcanza a los contingentes singulares*. <https://tomasdeaquino.org/capitulo-lxxv-la-providencia-divina-alcanza-los-contingentes-singulares/>
- DE AQUINO, T. (1974). *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás de Aquino. IV. Metafísica*. [S. Abascal Carranza, trad.]. Editorial Tradición. http://traditio-op.org/biblioteca/Aquino/Iniciacion_a_la_filosofia_de_Sto_Tomas_de_Aquino_iv_Metafisica-Fr_H-D_Gardeil_op.pdf
- DE AQUINO, T. (1978). *Comentario a la epístola de San Pablo a los Efesios*. [J. I. M., trad.]. Editorial Tradición, S.A. <https://acortar.link/V2FlqV>
- DE AQUINO, T. (1990). *Suma teológica*. [O. Calle Campo & L. Jiménez Patón, trads.]. Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/3.pdf>
- DE AQUINO, T. (1994). *Suma teológica*. [M. Morán Flecha, J. Hernando Franco & Á. Martínez Casado, trads.]. Tomo IV. Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/4.pdf>
- DE AQUINO, T. (2001). *Suma teológica* (4.ª ed.). [J. Martorell Capó, trad.]. Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>
- ENCYCLOPEDIA HERDER. (s. f.). *Historicidad*. <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Historicidad>
- LOBATO, A. (1996). *Santo Tomás de Aquino, arquitecto de la vida universitaria. El profesor ideal en la paideia tomista*. Lección magistral en la celebración de la festividad de Santo Tomás de Aquino, Universidad San Pablo CEU. https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/2587/4/Santo_Tomas_Abelardo_Lobato_Lecc_Mag_USPCEU_1996.pdf
- PABÓN, J. (1967). *Diccionario manual griego: griego clásico-español*. Editorial Vox. http://www.epapontevedra.com/documentos/latinegrego/grego/Diccionario_vox_griego_clasico-esp.pdf